



NUEVO Y CURIOSO ROMANCE

en el que se declarán las excelencias de la gente del campo; desempeñándose de otro romance en que los oficiales los motejaban.

Estando en un regocijo
en una fiesta entre damas,
con unos mozos del campo,
á la fiesta se arrimaba
una tropa de oficiales,
y con bizzarria estraña
tomaron una vigüela,
y con un cantor de fama
un romance compusieron,
en que menospreciaban
á los del campo, diciendo:
que era gente muy paguata,
todos simples, ignorantes,
sin razon y sin sustancia,
que en los términos de hablar
no acertaban en palabra,
y que por decir virtud,
decian vertú; que es tacha:

muchos términos dijeron,
en que nos menospreciaban:
y yo enfadado de oírlos,
echando mano á mi espada,
dije: Aquestas desvergüenzas
donde yo estoy no se cantan,
que todos son solecismos
sin razon y sin sustancia.
Tiré un golpe á la vigüela,
y la hize mil migajas,
y cargando sobre todos,
nos dicen que perdonarán,
que quien compuso el romance
con ellos no se hallaba,
que está ya dado á la imprenta,
y en la calle lo compraban
Yo le dije: caballeros,
luego que llegue mañana,

les tengo de componer
un romance de alabazas
para todos los del campo;
y por que vuela mi fama,
mi nombre pondré en el cabo,
y mi pluma grandes armas
para volver por la honra
de mi gente, que ultrajada
se halla por las oficiales,
que tienen mucha ignorancia,
lentos de gran vanidad,
tienen por discrecion alta
el decirse muchas pullas,
que son barbaras infamias,
y á aquel que las pullas dice
le dan loa, y le dan fama,
lo tienen por muy sabido,
miren qué gran ignorancia!
siendo simples botarates,
presumen mil borricadas:
al contrario los del campo;
(atiendan á mis palabras:)
Hoy se remonta mi pluma
á escribir las alabanzas,
las grandezas los elogios,
y méritos que se hallan,
en toda gente del campo,
los que labradores llaman,
que imitan á san Isidro
con el arado y la azada,
en el campo siembran trigo
cebada, garbanzos, habas,
y todas las demás semillas
de alimentos que se hallan;
en el campo ponen huertas
para que sus frutos nazcan,
y mantengan todo el mundo
con sus cosechas bizarras,
y la confianza en Dios,
virtud Teologal tan Santa,
que el que confía por cierto
tiene en Dios firme esperanza;

en el campo siembran lino,
cañamo, viñas que bastan
unos á vestir los hombres,
y otras mil bebidas varias;
en el campo hay olivares,
y jardines con mil gracias,
y multitud de ganados,
con sus carnes regaladas;
en el campo en sus cortijos,
con una santa enseñanza
aprenden la cortesía,
y la Doctrina Cristiana;
del campo fueron aquellos
que las historias relatan,
en tiempos de San Antonio,
en los montes de Samaria,
y soledades de Egipto
y en los yermos de Tebaida,
fueron las Congregaciones
de gente del campo tantas,
que dicen los Coronitas,
para su digna alabanza,
que debajo de un gobierno,
al que mas justo lo hallaban,
se gobernaban por él,
con obediencia tan alta,
que al superior le temian,
y como á Dios respetaban,
y eran hasta quince mil
los que uno gobernaba,
otros hubo á doce mil,
otros menos y otros pasan.
De aquí salió el grande Antonio,
y aquel autor de gran fama,
llamado San Juan Climaco,
Doctor de la Iglesia Santa,
sin infinitos que deyo,
que fueron los Patriarcas,
y los Profetas de Dios,
con el arado y la azada,
que un ángel los enseñó
á que esto ejecutaran.

Digo que fueron del campo
los famosos Patriarcas,
que en el Testamento viejo
la Santa Escritura trata,
libro cuarto de los Reyes,
de los profetas que estaban
en los montes del Carmelo,
que tanto boló su fama,
aquel que pasmó la Iglesia,
San Elías, y esto basta,
que vive en el Paraiso
y será eterna su fama,
que el rey Ochocias, infiel,
á quien su esposa apretaba
que era una maldita hembra,
de que prendiera y matára
á Elías y á los Profetas
de Dios: qué maldad tan rara!
para prenderlo embió
capitanes con escuadras
de soldados muy valientes,
diciendole estas palabras:
que se dieran prisioneros,
que su rey así lo manda;
y el Santo con grande zelo,
viendo que á Dios despreciaban
en ultrajar á sus Siervos,
ha dicho aquestas palabras:
Señor, llueva sobre aquestos
fuego, y muera esta canalla,
porque ultrajan vuestro nombre;
qué maravilla tan rara!
Que del cielo las centellas
á todos los abrasaba
hasta volverlos ceniza,
y el Rey que ignoró la causa,
otro ejército embió:
pero lo mismo le pasa,
que lo convirtió en ceniza:
el Rey ya se sospechaba,
otro general embia,
que con humildes palabras

le dice: Santo Bendito,
perdona que el Rey es causa
de que yo venga por tí,
y mira que por mi causa
se libraron de la muerte
muchos profetas de fama.
Entonces el Santo dijo:
contigo iré hasta su casa,
y al Rey le daré á entender,
como sobre mí no manda.
Fué á palacio á su presencia,
y con desahogo le habla:
el Rey se quedó aturdido,
temiendo no se enojara,
y que á él le sucediera
lo que á su gente de guardia.
Fuera cansarse mi pluma
describir cosas tan raras
como en las divinas letras
de gente del campo se hallan;
ceso en historias Divinas,
paso á tratar las humanas.
Los que defienden la Fé
los que defienden la patria
con las armas en las manos
que han ganado honra y fama,
es toda gente del campo,
como lo dirá esta, y basta.
En cierta conversacion
dos capitanes de fama
andaban con sus reclutas,
entrambos muy camaradas,
dijo el uno al otro: amigo,
llevo soldados de fama,
gente moza y muy lucida,
porque en las cárceles, tantas
las personas que prendieron,
que yo á pierna los sacaba:
solo que el corregidor
hizo una cosa contraria,
que á la puerta de la cárcel
á las manos los miraba

y el que con cayos lo veía,
al punto suelta le daba
diciendo, que los del campo,
sí faltan de la labranza,
perecen los oficiales,
y el ejército en campaña.
Dijo el otro: amigo mio,
tu gente no vale nada,
la mia es toda del campo,
gente toda de importancia,
hechos á las inclemencias
de tiempos, soles y aguas,
y comidas trabajosas,
y allá en la guerra se hallan
con el pan de municion
gordos, lucidos que pasman;
pero esos oficialillos,
hechos á estar en sus casas
con la puchera caliente,
pan blanco y sus rebanadas,
que no les dé el sol, ni el frio,
en estando una semana
en el servicio del Rey,
con mala comida y cama,
á la inclemencia del tiempo,
todos al hospital marchan,
con que la gente del campo
es quien defiende la patria,
y la Santa ley de Dios,
y si no mira la plana.
Cuando San Antonio vió
en la torre de Samaria
al Demonio allí sentado,
y no tuvo que hacer nada,
porque toda la ciudad
á los vicios se entregaba,
en el campo solamente
halló soldados de fama,
que enzalsan la ley de Dios

en virtudes, letras y armas:
y hoy dia tambien miro
los Conventos, que se hallan
en el campo solamente,
son de mas virtud y fama.
San Isidro Labrador
con su arado y ahijada,
está sobre los oficios,
asi lo pinta la fama,
porque en faltando el del campo,
todos los oficios faltan;
y si hubiera de escribir
en todo sus alabanzas,
libros grandes escribiera,
y mi pluma no parara.
Esto he dicho porque sepan,
que se fundó sobre nada
el oficial que escribió
el Romance sin sustancia
contra la gente del campo,
que en politica no hablan,
y que por decir virtud,
dicen vertú y no es tacha,
que para el que no ha estudiado,
no se ponen esas faltas,
que tambien los oficiales
por los mismos filos pasan.
A mi unos oficiales
me quisieron dar la baya,
por ultrajarme del campo,
pero sns oficios andan
mas perdidos y peor,
y asi no hablen palabra.
Y aquí Francisco Serrano;
natural de Villa-Franca,
que llaman de las Agujas,
la pluma tiene parada
que escribirá mucho mas
en defensa de la causa.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

En la que se prosiguen las Excelencias de la gente del campo, declara los muchos Santos, y excelentes Varones que ha habido del campo, y se les dá saludable doctrina, con lo demas que verá el curioso lector,

O noble gente del campo,
con tu oficio tan honroso
que mantienes todo el mundo,
digna de muchos elogios!
Ya dije en la primer parte
el número tan copioso
de Santos, que en ese oficio
fueron luceros hermosos
columnas de la Fé firmes,
Doctores muy prodigiosos,
y famosos Patriarcas,
dignos de inmortal encomio.
Y con tan grandes cimientos
salisteis triunfantes todos,
para que los oficiales
no puedan en ningun modo
ultrajaros como de antes,
que ós decian mil oprobios:
siendo así, que ellos merencen
que se los digais vosotros,
pues que han quedado vencidos,
que los oficiales todos
no tienen que responder;
paso á otro asunto dichoso,
qué es dar doctrina muy santa,
que el Cielo ganemos todos.
Ya dije, nuestros antiguos
fueron santos como todos,
David, Profeta de Dios,
de Pastor fué Rey famoso,
Abraham, con Zacarias
fueron los antiguos troncos;
en San Joaquin tambien
fueron los Padres dichosos

de la Reina de los Cielos,
y fueron Pastores todos,
que en el campo con virtudes
fueron del campo dichosos.
Ea, noble gente mia,
á imitar á nuestros troncos,
pues siendo hombres del campo
fueron maestros famosos,
que para ganar el Cielo
triunfaron como ellos solos.
Pues os digo la verdad
que para triunfar nosotros
es menester que tengamos
una virtud, y es el todo,
que es una conformidad,
fundada en un grado heróico
con la voluntad de Dios,
no es menester mas tesoro
que aquesta resignacion,
pues padecer es forzoso,
ya con malos temporales,
desgracias en todos modos,
el mal pleito es enemigo;
la pobreza, en esto todo
dirás á su Magestad:
Yo Dios mio, me conformo
con tu Santa voluntad,
porque así es tu gusto solo.
Y con esto tus trabajos
no son penas sino gozos,
y de grandísimo premio;
pues padecer con enojo,
con impaciencia, con fieros,
te serán tormentos todos

en esta presente vida,
y allá te aguardan los otros
del Infierno, que castiga
al ignorante muy loco
que no quiso conformarse
con Dios para ser dichoso;
con que tendrá dos infiernos,
uno de rabias y enojos,
y el eterno; pero el justo
dos glorias, esto es notorio.
Acá es gloria conformarse
con un Dios tan Poderoso,
con un esposo tan dulce,
que una dulzura de él solo
de las que dá en esta vida
vale mas que cuantos gozos
dá el mundo y sus criaturas
ni riquezas (todo es lodo)
y luego despues la gloria,
que es el premio mas honroso.
Estando en una ocasion,
en su retiro, el glorioso
San Antonio Abad, miró
unos hombres que zelosos
estaban todos segando
al sol con gran alboroso.
El Santo dijo entre sí:
aquestos hombres dichosos,
con tan inmensos trabajos
el cielo ganaran todos;
yo me estoy aquí metido,
que mis méritos son cortos
con ellos me voy al punto,
que el cielo ganémos todos.
Se fué para la cuadrilla,
y como prudente en todo
se paró para escuchar
en que ejercicios dichosos
se ocupaban estos hombres;
pues soles tan rigurosos,
y trabajos tan tremendos,
y que en amor de Dios todos,

con esta conformidad
ganarian un tesoro.
Pero sucedió al contrario,
porque todo su alboroto
era la murmuracion,
sus lenguas eran demonios,
sin dejar honra segura,
los créditos buelan todos
de la viuda y la casada,
la doncella, y asi todos
de todos decian mal,
clérigos y religiosos.
El Santo que aquesto oyó,
dijo con zelo pasmoso:
No quiero vuestra compañía,
que vais al infierno todos,
y aunque padeceis trabajos,
sois martires del demonio:
pero despues compasivo,
viendo se perdian todos,
con tal zelo les predica,
que confusos y llorosos
pedian misericordia
con suspiros y sollozos
y sus discipulos fueron,
y el cielo ganaron todos.
Mira otro caso admirable
de aquel hombre tan famoso,
que en el campo fué un prodigio,
y un doctor de los famosos,
su nombre es San Juan Taulero,
que pedia con sollozos,
con plegarias, con ayunos,
á Dios Todopoderoso,
porque queria un Maestro
que le enseñase del todo,
y no hacer su voluntad,
porque lo ignoraba todo,
que el Santo era principiante,
y por eso Dios piadoso
concedió su peticion,
que del cielo oyó sonoro

una voz que le decia:
En la iglesia está el tesoro,
vé á su puerta y hallarás
lo que pides que te otorgo.
Fué á la Iglesia, y á su puerta
vido entrar un hombre, todo
el cuerpo lleno de llagas;
los pies de barro y de lodo.
Dios os dé muy buenos dias,
y le respondió brioso:
Yo no he tenido en mi vida
dia malo en ningun modo.
Sea así le respondió,
Dios quiera como piadoso
daros muy buena fortuna.
La verdad te digo en todo,
que nunca la tuve mala:
pues Dios os haga dichoso.
Yo nunca fuí desdichado,
te aseguro, en ningun modo.
Entonces el Santo dijo:
confuso quedo y dudoso;
yo no te puedo entender,
declara puntos tan hondos.
Dijo: de muy buena gana,
escuchame atento un poco.
Respondí, que no he tenido
dia malo en ningun modo:
porque si muero de hambre,
alabo á Dios poderoso:
si padezco mucho frio,
si el tiempo está rigoroso,
que llueve, nieva ó graniza,
á Dios doy gracias por todo.
Si me veo miserable,
y aborrecido de todos;
tambien doy gracias á Dios,
y le alabo en todos modos,
lo mismo que si me viera
ser el querido de todos:
y por eso no he tenido
dia malo en ningun modo.

Respondí, que no he tenido
mala fortuna es el otro,
porque sé vivir con Dios,
y por eso estoy gustoso;
y así yo estoy persuadido,
que cuando Dios poderoso
ordenare en mi persona,
es muy justo y santo todo,
y de aquí tengo aprendido,
que el Señor como piadoso,
aquello que me ordenare,
que sea alegre ó gustoso,
dulce ó amargo, esto es
á mi voluntad gustoso,
ó sea contrario á ella,
lo estimo como un tesoro,
como un beneficio grande
para mi provecho en todo,
que me lo embia la mano
de Dios Todopoderoso,
y por eso mi fortuna
es dichosa en todos modos.
Respondí: que no habia sido
desdichado en ningun modo,
porque yo determiné
mi amor ponerlo en Dios solo,
y aquello que ordena y quiere,
es mi gloria y es mi gozo,
y nunca fuí desdichado,
siendo Dios mi gran tesoro.
Dijo el Santo: Hermano mio,
pregunto, que esto lo ignoro:
Si Dios te hechara al Infierno,
qué hieras contigo propio?
Y entonces dijo: si Dios
como Todopoderoso,
esto ordenara, yo tengo
dos brazos con que amoroso,
á mi Dios abrazaria:
la humildad es brazo heróico,
y este lo pongo debajo
de Jesus, Padre amoroso,

5
y unido á su humanidad
en amor de union gozoso:
el otro brazo derecho
es de amor, con que gustoso
con su alta divinidad
estaría muy gozoso
abrazando en dulce union,
en dulce fuego amoroso,
y estaría en el Infierno
con mi Dios en algun modo,
mas gustoso que en el cielo
sin Dios, que es mi gran tesoro.
Dijole: de donde vienes?
Y aquí le respondió pronto:
diciendo: vengo de Dios.
Y el Santo dijo gustoso:
A donde á Dios has hablado?
Y le respondió con gozo:
En el sitio que dejé
las criaturas del todo:
pues á donde mora Dios,
en todos los corazones
limpios de mundo y de lodo,
y de buena voluntad.
Quién eres, qué estoy absorto
en oír tales respuestas?
Eres Serafin glorioso,
que el alto Rey de los cielos
te embia en trage tan tosco
á que me seas maestro,
por sus juicios pasmosos?
Y aunque en la verdad lo era,
le respondió de este modos,
diciéndole: Yo soy Rey.
Y el Santo aquí mas absorto,
dijo: Donde el reino tienes?
En mi alma yo lo logro,
que gobierno mis sentidos

interiores de tal modo,
que sujeto á la razon
á mis afectos furiosos,
yá contrarias mis pasiones,
las venzo en un grado heróico,
y advierte lo que te digo,
que este Reino en algun modo
hace muy grandes ventajas
(segun dice San Ambrosio)
á los reinos de este mundo.
Valgame Dios poderoso,
quien te trajo á tanta dicha!
mi silencio fervoroso,
y union con mi dulce esposo;
porque despues que le hallé,
tantas dulzuras y gozos
son las que mi alma tiene
en este mundo penoso,
que por privar mis sentidos
de estos contentos tan toscos,
que son gustos de la tierra,
me llena Dios de sus gozos,
que en esta vida presente
cien veces son mas gustosos,
que todos los que dá el mundo,
que en todo son engañosos,
y con leñas de fuego
del Infierno abrasa á todos.
Admirado quedó el Santo
con tan divino coloquio,
y edificado procura
ponerlo por obra todo.
Y aquí Francisco Serrano,
natural de un pueblo hermoso,
que es la insigne Villa-Franca,
pide á Dios muy fervoroso,
que esta doctrina del Cielo,
la aprovechemos nosotros.

FIN.